

A partir de los años 60 del siglo XX, ha venido articulándose un nuevo concepto sobre el papel que el arte debe desempeñar al ser emplazado en el espacio público. La creación artística contemporánea ha ido extendiendo su radio de acción desde los espacios expositivos hacia territorios abiertos, ya sea el espacio de la ciudad o la naturaleza. Experiencias artísticas que persiguen, ante todo, la extensión conceptual y formal del arte con objeto de enriquecer las posibilidades perceptivas. Implicar físicamente al espectador, abrir procesos reflexivos acerca del espacio o la realidad mediante obras pensadas y diseñadas para un lugar determinado, al que aluden física y semánticamente. Con la expresión *arte público* se vienen denominando aquellas intervenciones ubicadas en el espacio público, es decir, las que tienen como público potencial a todo ciudadano, pero que, además sirven para caracterizar y singularizar un espacio, atendiendo a sus condiciones físicas y sociales. No toda obra vale para cualquier lugar.

Un arte público que debe compartir espacio con otras obras que aún siguen tratando la escultura pública bajo parámetros tradicionales, pero totalmente descontextualizados. Las ciudades modernas se han convertido en un escenario sobre el que se disponen obras plásticas heterogéneas, pero cuyo carácter público e incluso su calidad artística son, en muchas ocasiones, suplantados por una función meramente ornamental.

José Luis Cano de Gardoqui elabora en esta publicación un catálogo de la escultura pública de la ciudad de Valladolid, dividiendo su estudio mediante un parámetro cronológico, con el año 1988 como punto de inflexión, fecha en la que comienza un período de proliferación de esculturas públicas por los espacios de la ciudad. Si en el primer período lo que predomina son obras que responden a la tipología de monumen-

to decimonónico, a partir de 1988 nos encontramos con un panorama común a la mayoría de las ciudades: gran cantidad de esculturas decorativas frente a una escasez alarmante de trabajos de auténtico arte público. El autor analiza cada una de las obras por separado, pero en suma resulta una interesante muestra del paisaje escultórico de la ciudad moderna.

Roberto Castrillo Soto

- 
- Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava. Arquitecto del Renacimiento*, Ed. Caja Duero, Salamanca, 2001, 614 páginas.

El siglo XVI español ofrece para la historia del arte un campo de reflexión sobre la dialéctica tradición e innovación. Durante primeros años de la centuria, la creación arquitectónica se debate entre las nuevas corrientes estéticas importadas del renacimiento italiano y la continuidad de unos modelos y de unas técnicas constructivas, derivadas del gótico, plenamente afianzadas, extremadamente resolutivas y, lo que es más importante, todavía con una interesante capacidad regeneradora. Lo moderno y "lo romano" se ofrecen como alternativas, en principio opuestas y encontradas, para buena parte de los maestros canteros hispanos, formados en el sistema arquitectónico tradicional. Los primeros intentos de algunos artífices por aproximarse a la novedad, a la Rinascitá, todavía algo lejana y difícil de asimilar en su plena dimensión, traerá como resultado la ejecución de obras singulares, donde se desarrollan una labores constructivas derivadas del mundo gótico pero estructuralmente renovadas respecto de la etapa anterior, a las que se añade un repertorio decorativo o diferentes detalles ornamentales que pretenden ser una cita de la antigüedad clásica. Estamos ante el problema del Plateresco,

entendido éste no como una polémica cuestión terminológica, sino como una opción artística llevada a cabo por alguna de las figuras más representativas del panorama arquitectónico del primer renacimiento peninsular. Entre ellos sobresale, sin duda, la personalidad del maestro Juan de Álava a la que, de forma monográfica, está dedicado el libro de la doctora Ana Castro Santamaría, fruto de una brillante Tesis Doctoral que ahora ve la luz tras una intensa labor de síntesis y concreción, bajo el título *Juan de Álava. Arquitecto del Renacimiento*, prologado por el profesor Alfredo J. Morales.

La amplia producción artística de maestro alavés, su dilatada trayectoria profesional, la sorprendente movilidad y su habitual presencia en los principales centros artísticos de la geografía hispana, convierten a Juan de Álava en uno de los protagonistas de la arquitectura española del siglo XVI y en una de las claves para entender el complejo panorama artístico de ese período histórico. Es por ello que la autora, en un trabajo riguroso, y partiendo de la exhaustiva búsqueda de fuentes documentales, nos ofrece una completa biografía del artista, desgranando sus pasos, formación práctica y teórica, actividad profesional y contractual, como requisitos previos para los capítulos posteriores, donde se analizan las características y tipologías generales de su obra arquitectónica en los aspectos constructivos, decorativos y socioeconómicos, tratando de perfilar y acotar las peculiaridades más sobresalientes de Álava, sus modelos y su aportación a la arquitectura religiosa y civil. Un capítulo esencial para la comprensión de la figura de este maestro cantero es el dedicado a los patronos y clientes de sus obras, donde los nobles apellidos Fonseca, Alvarez de Toledo, junto a las órdenes militares y religiosas, así como la insigne universidad salmantina, configuraron una intensa labor de patronazgo. A lo largo del trabajo se perfilan también las

estrechas relaciones del maestro con otros artistas contemporáneos, como los Egas, Rodrigo Gil, su hijo Pedro de Ibarra y la estela que su particular hacer dejó en tierras extremeñas, gallegas, andaluzas y castellanas.

Una segunda parte del libro está dedicada al estudio monográfico e individualizado de la amplia y variada producción artística de este artífice. Entre ellos sobresalen las monografías consagradas a las diferentes fases constructivas de los templos catedralicios en los que Alava intervino, como son Salamanca, Plasencia, Santiago de Compostela, la colegiata de Valladolid. En todas ellas se aportan novedades, y se clarifican dudas sobre proyectos iniciales, modificaciones posteriores y la participación de diferentes artistas en la configuración definitiva. La relación de edificios religiosos se completa con las monografías de los distintos conventos jerónimos, franciscanos, agustinos y dominicos en los que Juan de Álava intervino, así como las iglesias parroquiales y edificios vinculados a las órdenes militares relacionados con su actividad profesional. No obstante, uno de los aspectos más significativos fue la estrecha relación entre el maestro y la universidad salmantina, en la que, si bien no realizó la "fachada rica", si intervino en otras dependencias, así como en colegios mayores y menores de la ciudad del Tormes como el de Fonseca o de Cuenca. Casas y palacios, fortalezas y obras públicas completan esta extensa nómina.

Este interesante y amplio estudio se completa con una amplia bibliografía e índices onomástico y toponímico.

Por todo lo reseñado, el estudio de la Dra. Castro Santamaría viene a completar una importante parcela de la historia del arte del renacimiento español, ya que nos ofrece soluciones válidas para muchos de

los problemas que la arquitectura del primer renacimiento tiene planteados.

*M Dolores Campos Sánchez-Bordona*

- Isabel RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, *Arquitectura religiosa medieval en el espacio oriental de Asturias (siglos XII-XVI)*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2002, 548 páginas, 14 mapas, 32 láminas, 155 fotos, índice toponímico.

Se presenta este libro como una contribución a la descripción, análisis e interpretación de la arquitectura religiosa medieval en un extenso territorio asturiano de bien definida personalidad histórica: el que se extiende entre los ríos Sella y Deva, divisoria éste con Cantabria, y desde la cordillera al mar. El período de estudio se hace coincidir con el despliegue cronológico, en ese espacio comarcal, del Románico, cuyas primeras expresiones arquitectónicas religiosas se sitúan en el siglo XII, y del Gótico, que prolonga su vigencia hasta bien avanzado el siglo XVI.

La autora organiza los resultados de su investigación en cinco apartados. En el primero ofrece una aproximación al contexto histórico del espacio que constituye el marco geográfico del estudio. La organización social de la comarca oriental de Asturias en la alta Edad Media, con la presencia de varios centros monásticos –San Pedro de Villanueva de Cangas de Onís, San Salvador de Celorio, San Antolín de Bedón y la abadía de canónigos regulares de Covadonga– que ejercen un importante protagonismo histórico en la zona; las transformaciones del siglo XIII, con la creación de dos importantes villas marítimas: Llanes y Ribadesella; y el desarrollo de la sociedad rural comarcal, con esos dos enclaves urbanos a finales de la Edad Media, son objeto de una exposición clara, muy bien docu-

mentada y extraordinariamente reveladora para contextualizar y comprender mejor la personalidad de las diversas manifestaciones de la arquitectura religiosa en los marcos temporal y espacial del estudio.

Se pasa después a un segundo capítulo en el que, en sendos apartados, se ofrece un pormenorizado análisis tipológico de los elementos arquitectónicos estableciendo, a través de numerosas comparaciones, las relaciones de escuela –tanto constructivas o estructurales como escultóricas y en casos señalados iconográficas– de los ejemplos estudiados: cincuenta y siete en total, veintiséis de fábrica románica y el resto correspondiente al período gótico.

El capítulo central de la obra, que es también el más extenso, aborda el estudio monográfico de cada uno de esos edificios, entre los que se destacan, al lado de un gran número de pequeñas ermitas e iglesias rurales que en muchos casos continúan hoy prestando su originaria función de centros parroquiales, varios ejemplos que pueden considerarse cabezas de serie de la arquitectura religiosa medieval de la zona: así los templos monásticos de San Pedro de Villanueva de Cangas de Onís y San Antolín de Bedón, la magnífica torre románica de San Salvador de Celorio, la iglesia de San Pedro de Plecín o el templo parroquial de Santa María de la villa de Llanes. Las monografías se presentan agrupadas siguiendo la actual organización administrativa concejil de la zona oriental de Asturias, que reproduce la ya existente en la Edad Media. Y sus contenidos, que lógicamente varían en función de la importancia de cada ejemplo considerado, se ordenan de acuerdo con un esquema que incluye los puntos siguientes: localización del edificio; información histórica disponible sobre el mismo, fundamentalmente de época medieval; descripción formal hecha con gran detalle (evolución arquitectónica, elementos externos e internos, decoración escultórica integrada en la